

**5. CORRELACIÓN ENTRE LA
RESEÑA CURRICULAR DE LOS
MIEMBROS DEL GABINETE Y
TIPOLOGÍAS PARA SU
NOMBRAMIENTO: (matriz 1)**

5. CORRELACIÓN ENTRE LA RESEÑA CURRICULAR DE LOS MIEMBROS DEL GABINETE Y TIPOLOGÍAS PARA SU NOMBRAMIENTO: (matriz 1)

5.1 Su Importancia

Día a día ganan interés los trabajos enfocados en la composición de los grupos que dan cuerpo a los mandos superiores de un gobierno. Su origen, formación, vínculos y trayectoria, entre muchos otros, son aspectos que siempre han sido considerados por quienes están en posibilidad de incorporar y renovar los cuadros que presiden la función gubernamental. Sin embargo, ahora se han convertido en referentes obligados para investigar la composición de las estructuras de gobierno, cuerpos legislativos, organismos de partido y más.

El reclutamiento, entendido como la función que permite la correcta cobertura de las principales posiciones de un gobierno, ocurre en cualquier sistema político, porque sea de corte democrático o dictatorial, necesita tener cuadros capacitados para reproducir las condiciones que aseguren su permanencia.

La selección de los actores que auxilian al gobernante también responden a un conjunto de valoraciones, tanto objetivas como subjetivas, que son exigidas a los candidatos al momento de efectuar la renovación o reposición de las vacantes que cotidianamente aparecen en toda estructura de gobierno. Solo así es posible evitar el riesgo de la impericia, sea administrativa o política.

Además, supone que esos espacios de mando, donde suelen ser radicados recursos económicos, políticos y administrativos que fácilmente pueden ser transformados en apetecibles dosis de poder, sean cubiertos de manera adecuada, porque llega a ocurrir que una mala elección suscita problemas que han conseguido desacreditar e incluso paralizar al propio gobierno.

La biografía de los personajes que tienen bajo su mando el ejercicio de la función pública, definida como el abanico de caracteres que atienden el origen familiar, la formación académica y profesional, la trayectoria política y laboral, la militancia partidaria, las redes clientelares y vínculos con otros actores, ofrece incontables elementos que ayudan a entender tópicos de muy distinta naturaleza, como son los referidos al carácter político del gobierno en función, el sesgo de las estrategias puestas en marcha y su grado de efectividad.

En nuestro sistema político no son menores tales disquisiciones. A partir de los primeros gobiernos del México independiente, incluso desde los días del mundo novohispano, se

discutía con vehemencia las virtudes de quienes estaban al frente de las instituciones, los méritos de los funcionarios que los acompañaban, y de manera particular las disputas por hacerse de un cargo público.

El hecho de que buena parte de esos gobiernos llegara a ser producto de insurrecciones armadas, que las prácticas democráticas tuvieran una importancia casi inexistente, y que esos mismos gobiernos fuesen víctimas de una profunda ingobernabilidad que les impedía conseguir su cometido e, incluso, mantenerse en pie, no disminuía la intensidad por la disputa de una vacante.

Aquella herencia es manifiesta con expresiones como “vivir fuera del presupuesto es vivir en el error” o padecer la inevitable “fiebre de la empleomanía”. Son expresiones de viejo cuño que denotan el interés que entre nosotros siempre ha suscitado la renovación de las principales posiciones de poder.

5.2 Sobre las Élites

El término élite comúnmente se utiliza para describir uno de los caracteres más relevantes de la organización social. En toda sociedad, incluida la mexicana, existe un grupo selecto de sus miembros que, frente al resto de la población, ha logrado monopolizar el poder en sus más variadas manifestaciones. Son las decenas de personajes que resultaron favorecidos entre miles de aspirantes política y socialmente aptos para ocupar una posición de mando.

Entre las distintas acepciones del poder, las más relevantes permanecen estrechamente vinculadas a la economía, el gobierno y la ideología. El concepto de élites, frente a otras expresiones como aristocracia o clase dominante, suele ser utilizado para hablar del segmento social que tiene bajo su recaudo el control de las instituciones políticas que dan cuerpo a una Nación.

Al hablar de élite o teoría de las élites, se busca explicar que el poder político, entendido como la capacidad para imponer por cualquier medio, incluida la fuerza física, decisiones que afectan al grueso del espectro social, siempre permanece restringido a un estrecho círculo de personas, quienes dan forma a un estrato o clase que invariablemente tiende a perpetuar sus posiciones de privilegio. Dicho de otro modo, se trata de una selecta minoría llamada gobernante que, frente a la gran mayoría de la población, los gobernados, suponen tener el conocimiento de la manera en que funciona el aparato público.

La élite política se encuentra formada por los cuadros que han presidido y presiden los principales puestos de dirección de un Estado. La cabeza de un gobierno, presidente o primer ministro, los titulares de los diferentes ramos de la administración, secretarios o ministros, sus principales auxiliares, subsecretarios, viceministros y asesores,

los directivos de las empresas públicas, los miembros del Congreso o Parlamento, los ministros de justicia, principalmente, pero de esta abultada nómina, destacan de manera principal quienes directamente auxilian al jefe de gobierno en turno; es decir, su gabinete.

Los miembros de un gabinete constituyen la parte principal y más conocida de una élite política. Aunque su número es muy reducido, acumulan tal relevancia que suelen acceder a otras posiciones, incluidas las de elección popular. Su estancia en los primeros planos de la función pública, llega a extenderse por largos periodos, pero también están bajo escrutinio de la opinión pública.

En el caso de México la aserción es indiscutible por una buena variedad de razones. Aquí baste señalar que en dos siglos de historia nacional, salvo excepciones como Guadalupe Victoria, Antonio López de Santa Anna, Francisco I. Madero, Venustiano Carranza o Vicente Fox, todos los que ocuparon la titularidad del Poder Ejecutivo, muchos mediante irrupciones armadas, formaron parte de un gabinete presidencial. Sin olvidar las demás posiciones que puedan detentar, se trata de la élite que rodea al gobernante.

5.3 Reclutamiento Político

El término reclutamiento político sirve para desmenuzar las prácticas e inercias que tienen verificativo en toda organización para ubicar, seleccionar e insertar los cuadros que dan cuerpo a una élite que encabeza la acción de gobierno.

Significan un conjunto de caracteres, unos objetivos, como los estudios y la experiencia, y otros subjetivos, como el afecto y la confianza, que acaban definiendo el sentido de una selección. Son una suma de valoraciones que todo gobernante y sus más cercanos consejeros practican al momento de confiar un puesto de dirección. Aunque suelen ocurrir efectos no esperados, se procura que nada quede al azar.

El reclutamiento es una práctica consustancial a cualquier sistema político, porque de lo contrario se incurre en el riesgo de tener un gobierno acéfalo. Además, su ejercicio indica las pautas que dominan al cubrir las posiciones de mando de las distintas dependencias, los cuerpos legislativos, los mandos jurisdiccionales, las dirigencias partidarias, y en general de todo el universo político.

En el caso de las designaciones de quienes integran un gabinete, debe considerarse el alto grado de discrecionalidad que suele tener el gobernante al momento de tomar una decisión. Son rasgos muy específicos que en ocasiones sirven para explicar designaciones ajenas a la pericia del funcionario. En ocasiones el parentesco y la amistad pueden ser el único sustento de una designación.

Los diferentes mecanismos y criterios que participan en el proceso de reclutamiento y selección, adquieren su peso específico conforme a rasgos dominantes en cada sociedad. Incluso, entre gobierno y gobierno, pueden cambiar las valoraciones impuestas, pues también influyen los paradigmas en boga.

Seleccionar a empresarios por el supuesto de que cuentan con mejores prendas de administradores, o rodearse de personajes etiquetados de ciudadanos, porque son ajenos a la contaminación política, permite ilustrar lo dicho anteriormente.

Edad, género, aptitudes técnicas, origen social, capacidad económica, grado de instrucción, destacan entre las valoraciones más comunes, pero también concursa la experiencia profesional, la trayectoria partidaria, la representación pública, el respaldo de organizaciones civiles, la ascendencia de los grupos fácticos, la influencia de las estructuras corporativas, entre otros más, pero al mismo tiempo debe ser considerada una amplia variedad de aspectos psicológicos y sociológicos de complicada cuantificación y cualificación, como son el afecto, la lealtad, el parentesco, la confianza, el carisma y los vínculos religiosos, usualmente los principales en el ánimo de un gobernante.

El estudio de los patrones que inciden en el reclutamiento político, arrojan una mejor comprensión sobre el funcionamiento de las instituciones públicas. Son reflejo de la forma en que opera el sistema en su conjunto, pero también explican las consecuencias de esas particularidades, porque, citando un caso, un gobierno compuesto por amistades, casi siempre es un gobierno ineficiente.

5.4 Las Vías de Acceso

Se trata del tema de mayor interés para políticos y politólogos. A los primeros les interesa conocer la mecánica que les permita consumir sus aspiraciones. Los segundos buscan entender las particularidades del sistema, pero ambos casos deben ceñirse a reglas dominadas por el vaivén de la lucha política.

En nuestra cultura política existen un conjunto de aspectos, todos de difícil medición, que despliegan una influencia definitiva al momento de ganar una posición de poder. La confianza, la lealtad, la cooptación y la camarilla, principalmente, son prendas que pueden ser las únicas en el ánimo de un gobernante.

La confianza atiende el supuesto de que todo político por naturaleza es desconfiado. La lealtad habla del compromiso que exigen los gobernantes a sus colaboradores. La cooptación se vincula a privilegios y canonjías que mantienen unido a un grupo político, y la camarilla se refiere a la pertenencia a núcleos familiares que por generaciones sostienen influencias imbuidas de nepotismo.

Existe otro rango de factores que influyen en una designación. La pertenencia a una generación determinada, el lugar de nacimiento, los orígenes socioeconómicos, la preparación profesional y las instituciones donde son formados.

Se trata de aspectos altamente subjetivos que parecieran irrelevantes en la selección que realiza un gobernante, pero que, dados los índices de personalismo que llegan a tener en la toma de decisiones, adquieren un valor considerable.

Los requerimientos del servicio, las limitaciones impuestas por la ley, el fragor de la competencia política, la experiencia ganada en posiciones similares, también son valoraciones consideradas al momento de hacer una selección.

La especialización de la acción de gobierno puede imponer nombramientos con un mismo origen profesional, como es el caso de las áreas dominadas por militares, médicos, abogados o ingenieros. También están los candados jurídicos que buscan impedir la inexperiencia e improvisación. La lucha partidaria puede ser un dique para las intenciones del gobernante, sin olvidar los ramos de gran complejidad que exigen funcionarios de experiencia probada en dichos cargos.